

LA FAMILIA EN MISIÓN



Al convocar a la celebración del Gran Jubileo de la Encarnación, Juan Pablo II afirmaba que «es necesario que su preparación pase, en cierto modo, a través de cada familia» (TMA 28). Haciéndose eco de ese anhelo del Santo Padre, la Pastoral Familiar ha organizado a nivel nacional un Jubileo de la Familia que se iniciará con una Misión, casa por casa, a partir del domingo 27 de agosto. Los misioneros irán sugiriendo que cada familia celebre, en forma original e íntima a Jesús en sus 2000 años. Ofrecerá, además, un tríptico y un símbolo para ayudar en la celebración.

La idea es que nadie sea sólo espectador de eventos externos de celebración jubilar, sino protagonista. Cada uno tiene razón para celebrar, porque le debe mucho al Señor. El Jubileo de la Familia culminará la noche del 14 de octubre, al final de la Semana de la Familia, con una cena íntima en cada hogar en que el invitado de honor será el Señor Jesús, representado por un cirio encendido. Esa noche brillará un cirio encendido en cada hogar de Chile. Será fiesta del Señor a la que nadie puede faltar porque cada uno está personalmente invitado. Para vivir intensamente ese momento con el Señor nos hemos inspirado en el llamado que Él mismo hace en el libro del Apocalipsis: «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré

con él y él conmigo». Apoc, 3,20. Queremos cenar con Cristo en la intimidad familiar, agradecerle que haya venido al mundo y se haya quedado en medio de su pueblo.

La intención de este Jubileo es que la celebración del misterio de la Encarnación del Verbo sea a la vez íntimo y masivo. Eso sólo se logra involucrando a la familia.

Queremos vincular la cena familiar con la Cena Eucarística, de tal manera que ambas sean percibidas como cenas de comunión. Por eso al día siguiente de la cena familiar con Cristo queremos participar masivamente en la Santa Misa. Esa será una buena preparación para el Congreso Eucarístico del 26 de noviembre. Quisiéramos que el Jubileo deje una huella en cada familia de tal manera que todos comiencen a percibir la cena en familia como un sacramento de la Eucaristía.

Los saluda fraternalmente en el Señor,

P. JAIME FERNÁNDEZ M.

*Vicario para la Familia
Arzobispado de Santiago*



Mes de la Solidaridad

Un mes intensamente solidario viviremos en agosto, en recuerdo del beato Alberto Hurtado, ejemplo de amor y entrega al prójimo, al cumplirse el 18 de este mes 48 años de su fallecimiento. En este Año Jubilar, la solidaridad con las personas que sufren es más necesaria que nunca. Por esto, la Iglesia en estos días nos invita a ser generosos, fraternos y misericordiosos.

Desde estas páginas lo invitamos, estimado lector, a vivir con alegría este tiempo y a dar «hasta que duela», como decía el Padre Hurtado. Junto con abrir las puertas de nuestras casas a la imagen del Cristo Peregrino, acojamos también de corazón a nuestros hermanos más pobres.

Comparta esta publicación con su familia y comunidad, para que sean muchos más los invitados a celebrar con gozo y esperanza los dos mil años de la encarnación y nacimiento de Jesucristo. >>>

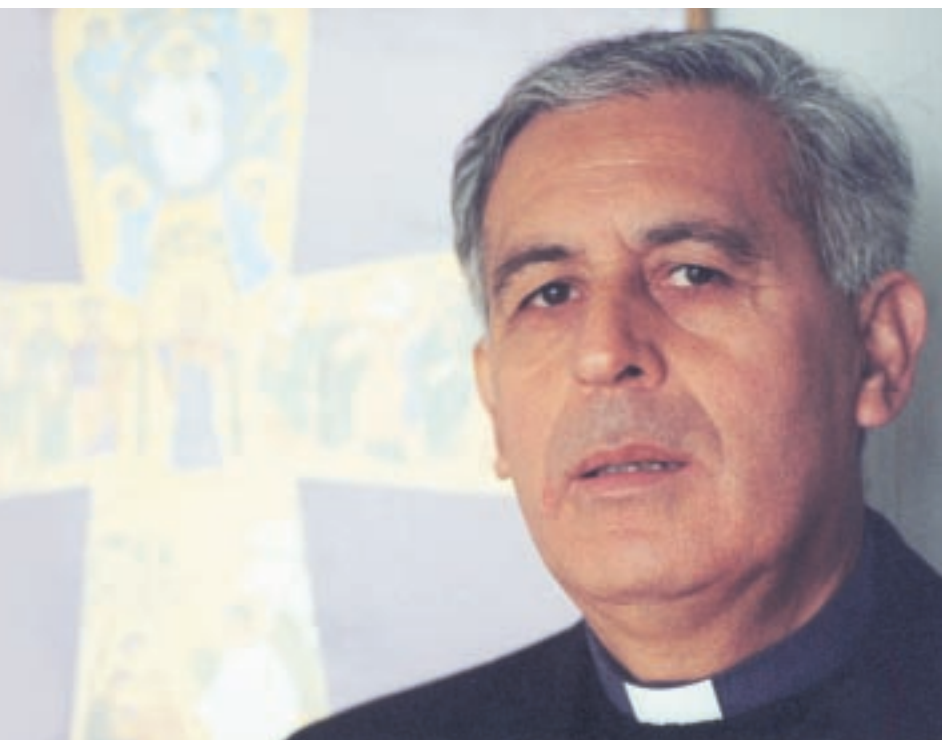
RAMÓN ABARCA LARA
*Director Departamento Opinión Pública
Arzobispado de Santiago
Agosto de 2000*

Pbro. Rafael Hernández:

EL IX SÍNODO PREPARÓ EL CAMINO DEL JUBILEO

ENTREVISTA
ENTREVISTA

- Quien fuera Moderador del IX Sínodo de Santiago, P. Rafael Hernández, hace una evaluación de lo que fue este proceso que concluyera hace tres años.
- “EL Sínodo de Santiago fue la preparación de nuestra Iglesia a la celebración Jubilar. A todos nos ha impresionado la respuesta de la gente a las convocatorias jubilares”, aseguró.



de este desafío. Se ha creado fruto del Sínodo la Vicaría para la Familia, importante paso para ayudarnos a todos a dar una mejor respuesta”.

PREPARACIÓN AL JUBILEO

Por otra parte, el Vicario de la Zona Oriente reconoce que el Sínodo de Santiago fue la preparación de nuestra Iglesia a la celebración del Jubileo. “Y ahora creo que la celebración del Congreso Eucarístico, las peregrinaciones a los templos jubilares, etc., han contribuido a la concreción de las propuestas sinodales en los temas de espiritualidad y liturgia, por ejemplo la mejor valorización de la Eucaristía. A todos nos ha impresionado la respuesta de la gente a las convocatorias jubilares. Esto no viene sólo de este año, ha contribuido el Sínodo y sus tres años de preparación”.

-Ud. tuvo una especial participación en el IX Sínodo, en su calidad de Moderador, ¿cuál fue la gran lección para su modo de ser pastor de esta Iglesia?

La experiencia del Sínodo fue para mí un regalo y algo de lo que aprendí es que es Jesús, por Su Espíritu, quien guía a su Iglesia y ser pastor, o tener alguna responsabilidad en la Iglesia es para ponerse al servicio de su acción evangelizadora. También aprendí que dialogando con todos, con los pastores, los fieles, caminando juntos es más eficiente la Iglesia en el cumplimiento de anunciar a Jesucristo. >>>

Sencillo y modesto es el Pbro. Rafael Hernández Berríos, 56 años, actual Vicario de la Zona Oriente de Santiago y Vicario General de Pastoral Adjunto. Como Moderador del IX Sínodo, proceso renovador de la Iglesia de Santiago que impulsara el Cardenal Carlos Oviedo, demostró sus grandes dotes como organizador y realizador de iniciativas pastorales; pero, por sobre todo se conoció su capacidad de servicio y entrega a la Iglesia, a la que siempre le ha sido fiel durante sus 24 años de sacerdocio.

A tres años de la Asamblea Sinodal, conversamos con el P. Hernández, para conocer su parecer sobre lo que fue este proceso y los frutos que está dando a la Iglesia de Santiago.

¿Cuáles han sido los principales aportes que el proceso del IX Sínodo ya ha dado a la Iglesia de Santiago?

Para quienes vivimos el Sínodo fue una oportunidad de experimentar y vivir la Iglesia, tomar conciencia de su vocación evangelizadora al servicio de esta gran ciudad, con todos sus habitantes y su diversidad. Sentimos la presencia viva de Jesús y su Espíritu que sopló fuerte creando un clima de apertura a los grandes desafíos, derribando barreras y distancias, tomando conciencia frente al mundo donde nos toca anunciar a Jesucristo ¡Como en Pentecostés en comunión y participación!

¿Cómo evalúa la forma en que se han ido asumiendo las propuestas surgidas en el IX Sínodo? ¿Ha sido un caminar lento, fácil, complejo?

Me parece oportuno destacar el compromiso con el IX Sínodo de nuestro actual Arzobispo que desde que asumió como Pastor de nuestra Iglesia no ha dejado de alentar su implementación.

Es difícil medir los procesos espirituales y más aún en una ciudad, en una zona o en una parroquia; de todas maneras no es algo homogéneo, pero llama la atención que han aumentado las actividades que tienen que ver con la vida espiritual, retiros, jornadas, cursos y talleres de oración, etc. Es frecuente que la gente plantee necesidades espirituales.

La verdad que es más fácil escribir un documento que aplicarlo a la vida y eso es lo que busca el Sínodo, una Iglesia más evangelizada y evangelizadora.

FORTALEZAS Y DEBILIDADES

El padre Rafael Hernández aseguró que el IX Sínodo mostró con realismo las fortalezas y limitaciones de la Iglesia de Santiago. Como fortalezas mencionó el testimonio de vida y la generosidad con que asumen su mi-

sión evangelizadora muchos laicos, religiosas, diáconos y sacerdotes.

“Una gran fortaleza es la fe y cariño por la Iglesia de tanta gente, aman a su parroquia, comunidad, dan tiempo generosamente. Es fortaleza el aporte de comunidades, movimientos y colegios”, señaló.

Entre las limitaciones, destacó la escasez de sacerdotes y personal consagrado, la falta de recursos económicos, el insuficiente uso de los medios de comunicación social, la insuficiente presencia evangelizadora en mundos específicos (trabajadores, de los más pobres, en el mundo de la cultura y el arte, entre los jóvenes con riesgo social, entre otros).

“La primera preocupación expresada en el Sínodo –indicó el P. Rafael– fue la familia y su situación y creo que nos falta mucho para estar a la altura

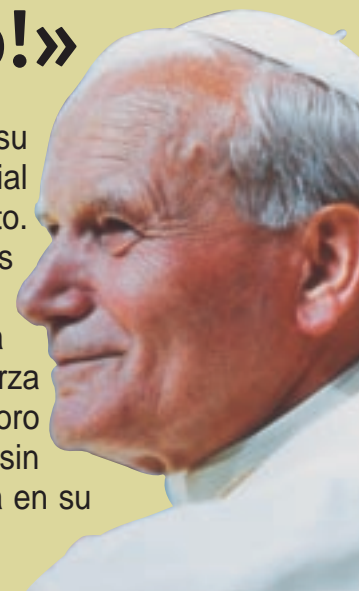
Juan Pablo II a los jóvenes:

«¡No tengáis miedo a ser los SANTOS del nuevo milenio!»

Un llamado a la santidad formula el Papa Juan Pablo II en su mensaje a los jóvenes, con motivo de la XV Jornada Mundial de la Juventud que se celebra en Roma, del 15 al 20 de agosto.

«El Señor os quiere apóstoles intrépidos del Evangelio y constructores de la nueva humanidad», manifiesta el Santo Padre.

Si los jóvenes creen en Cristo, no pueden eludir el esfuerzo para contribuir a la construcción de un nuevo mundo, fundado sobre la fuerza del amor y del perdón. Que el Evangelio se convierta en vuestro tesoro más apreciado y en él encontraréis las razones de un compromiso sin límites en la construcción de la civilización del amor, dice el Papa en su mensaje. >>>



PALABRAS DEL PAPA
PALABRAS DEL PAPA